



TAGANANA

En 1501, tras la conquista de Tenerife, se funda Taganana como el primer asentamiento de Anaga.

Estas tierras se entregaron a vecinos de Fuerteventura y Lanzarote con la condición de instalar un ingenio azucarero en la zona de Los Molinos. Para transportar el azúcar hasta los puntos de comercialización se construyó el Camino empedrado de Las Vueltas, que se convirtió en la principal vía de comunicación con La Laguna. El ingenio funcionó hasta 1571, cuando comenzó a producirse azúcar más barata en América, quedando como testigo de aquellos tiempos el emblemático Camino, que continuó utilizándose durante 400 años para transportar diversos productos tanto a lomos de bestias como a hombres.

A partir de este momento, cobra importancia otro cultivo muy extendido en la zona: la viña. Después de 500 años, Taganana se ha convertido en el refugio de antiguas variedades canarias de viña. De las 21 variedades existentes en Canarias, tan solo en el sendero del Chorro se conservan 19. Otra particularidad es la localización de las antiguas bodegas, que debido a la dificultad de transportar las barricas por tierra, se construían cerca de la costa para, ya a comienzos del siglo XVI, embarcar el vino hacia Santa Cruz en el pequeño puerto de Juan Tachero.

Taganana nos ofrece hoy un magnífico vino que sobrevive junto a un importante patrimonio arquitectónico y artístico, del que merece destacar la iglesia de Ntra. Sra. de las Nieves y sus alrededores. Este santuario comienza a levantarse a principios del siglo XVI y en su interior guarda imágenes y joyas de orfebrería reunidas durante cinco siglos de historia. Algunas piezas, como la tabla flamenco del Triptico de la Adoración de Los Reyes, son producto de los lazos comerciales establecidos por la exportación del azúcar.



plentid y el cambio clima de Anaga. junto al cauce del barranco, a ciclo biotico, sumando en su aprovechamiento forestales. El final de ruta transcurre que raramente desaparece debido a los antiguos lomo de Inehires, por el que desciende bajo una arbolada a través de un pequeño tramo de carretera llegar al monte verde hasta la Casa Forestal.

Después del ascenso desde el Monte de Portugal, la ruta se interna en el Monte de las Vueltas, donde sentirá el incasamente, los restos de diques costeros. observar la fuerza del mar del norte desgastando. Chorro discurre por un sendero desde el que podrá ver el camino de Inehires.

En el punto inferior de este folleto encontrará un dibujo del recorrido donde se indican una serie de lugares que le recomendamos como paradas. En cada una de ellas, a través de esta excursión podrá disfrutar de hermosos paisajes, de la cultura y la gastronomía local y de la amabilidad de las gentes de Anaga.

Para que realice esta ruta con todas las garantías de calidad y seguridad, el proyecto se ha dividido en 3 tramos de los que, al inicio y al final de cada uno de ellos, dispone de transporte público. Debido a su longitud total y al tiempo que puede invertir en realizar la recomendamos que, antes de salir, consulte la información de interés incluida en la contraportada de esta publicación.

UNA RUTA DE CONTRASTES

RECORRIDO

Esta ruta forma parte de la Red de Senderos del Cabildo Insular de Tenerife. El recorrido comienza en la plaza de Afur y desciende por el barranco del mismo nombre hasta casa llegar a la playa de Tamadiste. A partir de aquí, el sendero asciende hacia el castro de El Chorro y el pueblo de Taganana, para continuar por el Monte de Las Vueltas hasta la Casa Forestal y regresar de nuevo a Afur por el camino de Inehires.

En el punto inferior de este folleto encontrará un dibujo del recorrido donde se indican una serie de lugares que le recomendamos como paradas. En cada una de ellas, a través de esta excursión podrá disfrutar de hermosos paisajes, de la cultura y la gastronomía local y de la amabilidad de las gentes de Anaga.

Para que realice esta ruta con todas las garantías de calidad y seguridad, el proyecto se ha dividido en 3 tramos de los que, al inicio y al final de cada uno de ellos, dispone de transporte público. Debido a su longitud total y al tiempo que puede invertir en realizar la recomendamos que, antes de salir, consulte la información de interés incluida en la contraportada de esta publicación.



AFUR

Anclado en el Valle del mismo nombre se asienta el pueblo de Afur, donde la agricultura, la ganadería y el carboneo sirvieron de sustento durante siglos a este singular rincón.

Probablemente, como costumbre heredada de los aborígenes, los lugareños crearon sus hogares excavando cuevas en los riscos, las cuales siguen utilizando hoy en día. Con el tiempo, levantaron pajales que han dado paso a casas más modernas de cemento y azotea, aunque también se conservan tres edificaciones de estilo tradicional canario, de más de 100 años de antigüedad, construidas con piedra, madera y tejas.

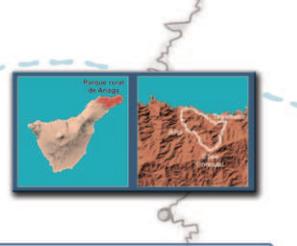
A pesar de estar anclado en una complicada orografía, lo rodean numerosos caminos que conducían a Santa Cruz y a La Laguna pero, principalmente, comunicaban con las poblaciones más cercanas como Roque Negro, Taborno o Taganana.

Con Taganana siempre ha mantenido una estrecha relación al ser el núcleo principal de la comarca, a donde acudían, por el camino de la Cumbre, a oír misa, a casarse o a enterrar a los muertos hasta la construcción de la ermita de Afur.

El barranco ha formado parte fundamental de este núcleo, facilitando un camino que llevaba a la playa de Tamadiste y a las huertas que cubrían las laderas. Además, sus charcos permanentes han proporcionado abrevaderos para el ganado y varas de anea, mimbre y caña que se empleaban para fabricar objetos cotidianos utilizados en el hogar o en las labores del campo.

En los charcos más profundos se pescaban anguilas, sólo presentes en unos pocos barrancos de la isla y que eran muy apreciadas en la gastronomía local o como remedio popular para las borrarachas.

El encanto de Afur atrae a numerosos turistas que caminan por placer los mismos senderos que sus habitantes recorrían por la necesidad de conseguir el sustento de sus familias.



INFORMACIÓN DE INTERÉS:

- Distancia:** 13,7 kilómetros.
 - Afur-Taganana: 7 kilómetros.
 - Taganana-La Casa Forestal (por Las Vueltas): 3,2 kilómetros.
 - La Casa Forestal-Afur (por Inehires): 3,5 kilómetros.
- Duración recorrido completo:** 8 horas sin paradas. 10 horas con las paradas y descansos.
 - Afur-Taganana: 4,5 horas con paradas.
 - Taganana-La Casa Forestal: 3 horas con paradas.
 - La Casa Forestal-Afur: 2,5 horas con paradas.
- Transporte público:** Línea 078 de TITSA La Laguna-Afur. Línea 246 de TITSA Santa Cruz-Taganana.
- Recomendaciones:** Utilice calzado adecuado. Existe riesgo de vertigo entre la playa de Tamadiste y el Caserío del Chorro. Proviéase de chubasquero, jersey, sombrero, comida y agua. En caso de que necesite más viveres, los fines de semana, puede surtirse en el Mercadillo del Agricultor de Cruz del Carmen. Su bazaría debe acompañarle hasta que llegue a un área con papeleras. Evite ruidos innecesarios. Comuníquese su recorrido a amigos o familiares.

Reutilizar el papel ayuda a salvar árboles. No tire este folleto, devuélvalo o páselo a otra persona.



Para cualquier sugerencia: anagacuenta@cabife.es 922 63 35 76

9 Una parada para vivos y muertos

La cueva de la Cruz de Taganana la utilizaban como refugio y lugar de descanso en el trayecto entre Taganana y La Laguna los carboneros, los ciudadanos que debían realizar gestiones o las gangocheras que hacían de intermediarias entre los agricultores y los mercados. En ella, también hacían noche las comitivas fúnebres que iban a enterrar a sus difuntos a la ciudad.

8 Una roca que ayudaba a respirar

Rocas de gran tamaño, localizadas en lugares estratégicos del recorrido, las aprovechaban los vecinos para depositar la pesada carga que transportaban a hombros o en la cabeza. De esta manera, evitaban tener que levantar la mercancía desde el suelo y podían volver a cargarla con menos esfuerzo para continuar, vuelta tras vuelta, el camino. Esta



7 365 vueltas cuenta la tradición

Hacia 1506, con la instalación del ingenio azucarero en Taganana, se necesitaba una vía para la ciudad. Una estrecha vereda se transformó en camino empedrado, lo suficientemente ancho para que pasaran un caballo cargado con un serón de azúcar. Para salvar el desnivel que separaba Taganana de la cumbre, el Camino de Las Vueltas se realizó muy sinuoso y según la tradición "poseía tantas vueltas como días del



6 Portugal dio origen al pueblo de Taganana

Taganana se originó a partir de un puñado de casas en el núcleo de Portugal, el cual debe su nombre a los numerosos portugueses que construyeron y trabajaron en el ingenio azucarero, estableciendo aquí su residencia. Este lugar conserva excelentes muestras de la arquitectura tradicional canaria, con edificaciones de una o dos plantas, tejados a

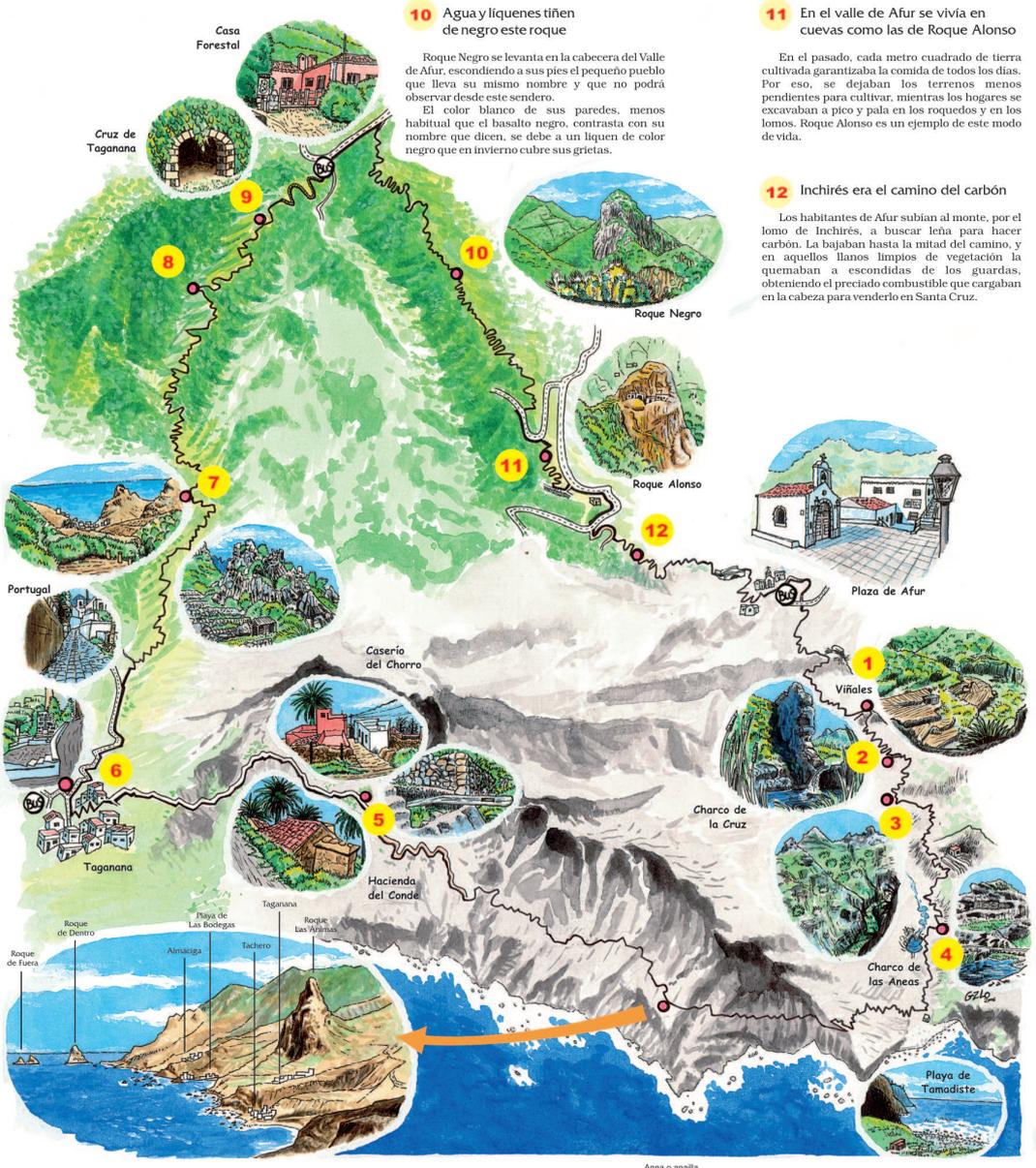
5 Aneas y tosca destilaban el fruto de la viña

Durante siglos, la viña ha sido el principal cultivo de la zona. Sus frutos se prensaban en lagares como éste, en cuyo interior se enrollaba anea por el que escurría el jugo prensado de la uva. Los numerosos lagares excavados en la tosca, los restos de la Hacienda del Conde y el Caserío de El Chorro que surgió a su alrededor son testigos de la importancia del vino en estas laderas.



4 El charco de las aneas tenía una estrecha relación con el vino

Los habitantes de Taganana y Afur acudían a este charco para cortar las abundantes varas de aneas con las que fabricaban cestos y sogas. En su elaboración, primero se dejaban secar las varas y después se humedecían para amasarlas (ablandarlas) y así, poderlas trenzar. Las sogas más finas servían para atar la viña y las gruesas se utilizaban en los lagares.



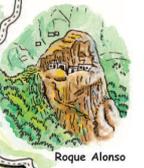
10 Agua y líquenes tiñen de negro este roque

Roque Negro se levanta en la cabecera del Valle de Afur, escondiendo a sus pies el pequeño pueblo que lleva su mismo nombre y que no podrá observar desde este sendero. El color blanco de sus paredes, menos habitual que el basalto negro, contrasta con su nombre que dicen, se debe a un líquen de color negro que en invierno cubre sus grietas.



11 En el valle de Afur se vivía en cuevas como las de Roque Alonso

En el pasado, cada metro cuadrado de tierra cultivada garantizaba la comida de todos los días. Por eso, se dejaban los terrenos menos pendientes para cultivar, mientras los hogares se excavaban a pico y pala en los roquedos y en los lomos. Roque Alonso es un ejemplo de este modo de vida.



12 Inchirés era el camino del carbón

Los habitantes de Afur subían al monte, por el lomo de Inchirés, a buscar leña para hacer carbón. La bajaban hasta la mitad del camino, y en aquellos llanos limpios de vegetación la quemaban a escondidas de los guardas, obteniendo el preciado combustible que cargaban en la cabeza para venderlo en Santa Cruz.



3 Las sabinas reconquistan sus antiguos dominios

La madera de la sabiná, muy resistente e incorruptible, se utilizó en Afur para la viga de los lagares y para los palos de las herramientas. Sin embargo, la fabricación de carbón fue su principal uso, actividad que casi acabó con este sabinar. La llegada del gas butano permitió que la sabiná recuperase sus antiguos dominios, formando hoy el mayor sabinar de Tenerife.

2 El agua dirige una orquesta de vida

Este charco representa el ambiente idóneo para especies como el sauce canario, las aneas y los juncos, que necesitan humedecer sus raíces en cauces de aguas permanentes. A él también acuden brillantes libélulas, sonoras ranitas y numerosos pajarillos que acompañando el arrullo de las ranas, componen una relajante sinfonía de vida que invita a hacer un alto en el camino.



1 Viñales: la curva de la fertilidad

Alrededor de esta enorme curva del barranco, el agua ha acumulado los materiales que arrastraba hasta crear uno de los lugares más fértiles de Afur: Viñales.

Hoy, se alimentan de esta tierra sobre todo las viñas, pero en un pasado no muy lejano acompañaban a papas, batatas, millo, coles y